

Señor General don Alvaro Obregón,
Presente.

Respetable y querido señor General:

Quien le escribe la presente, es para usted un desconocido; un empleado del Ramo de Telégrafos con poco más de veinte años de servicios; un individuo que nunca ha alegado méritos revolucionarios porque considera no tenerlos y que si los tuviera, no incurriría en el inmoral procedimiento de reclamar recompensa alguna por ellos; un hombre, en fin, que si bien confiesa carecer de méritos en la revolución, también confiesa con satisfacción ha sabido siempre cumplir con sus deberes ya como empleado, ya como ciudadano.

En los primeros meses del año de 1919, el señor don Trinidad W. Flores, Jefe entonces del Departamento de Hacienda del Telégrafo, y desde 1916 miembro del Partido Liberal Constitucionalista, convocó a un grupo de empleados, entre ellos a su servidor, y nos dijo poco más o menos: "ustedes deben saber que se quiere llevar a cabo una de las más grandes infamias contra la revolución: se trata de imponer-nos como candidato a la Presidencia de la República a un individuo desconocido e impopular; más aún, se preparan persecuciones contra el General Obregón para que no les sirva de obstáculo en la maniobra. Los llamé a Udes. para que en la medida de nuestras fuerzas y con toda buena voluntad trabajemos a fin de evitar semejante infamia, para lo cual les propongo, como simpatizador del General Obregón y por saber que ustedes también lo són, unirnos a él etc". Aceptamos con gusto la invitación del señor Flores y desde aquella fecha todos y cada uno trabajamos en el sentido de nuestro acuerdo. Los trabajos Ud. los conoció, señor, y nosotros, con el éxito obtenido consideramos pagado con creces nuestros afanes; nos sentimos satisfechos haber cumplido con nuestro deber.

Pero tal parece, señor, que nuestra labor se ha visto como un acto delictuoso por los que hoy gobiernan en el Telégrafo; todos los que formamos el grupo, excepto yo, se encuentran separados y sufriendo una serie de persecuciones como si se tratara de verdaderos criminales y más aún en contra del honradísimo señor Flores. De aquel grupo sólo yo permanezco en mi empleo, señor General; pero en qué condiciones.....!

Sin embargo, la hostilidad hacia nosotros tiene su origen: los que hoy nos hostilizan tan injustamente saben que nosotros sabemos todas sus inmoralidades y de ahí que no sólo hayan trabajado para privar a la mayor parte de sus empleos, sino que persistan en igual empeño para que no vuelvan al Ramo. Por esto, respetable señor General, recorro a usted apelando a sus bien probados sentimientos de justicia y equidad. En nombre de ese hermoso principio de la revolución, pido respetuosamente a usted se digne tomar en cuenta nuestra situación el día que asuma el mando supremo de la Primera Magistratura de la Nación, cuya fecha será para nosotros de imborrable recordación, pues que constituye el fruto de los afanes de todo un pueblo, entre el cual de la manera más humilde pero sincera nosotros formamos parte.

Con todo respeto y atención me suscribo de usted su más adicto servidor.

Emique Manuel